

El imaginario de la violencia y de la no violencia en el altermundialismo*

The imaginary of violence and nonviolence in alterglobalization

Brigitte Beauzamy**

MARTHA KOVAC SIS

Traducción del francés

FECHA RECIBIDO: 24/02/09

FECHA ACEPTADO: 23/04/09

Resumen

Las formas de confrontación-acción son objeto de varios debates en el llamado «movimiento de justicia global» o “movimiento altermundialista”, un aspecto importante de la ideología del movimiento es la posibilidad otorgada a los huelguistas de llevar a cabo todos los medios de acción que consideren adecuados, siempre y cuando no impliquen violencia contra las personas. Sin embargo, se mostrará que los debates sobre el uso de medios violentos de acción están revestidos por el imaginario de violencia, presente en los movimientos, donde las narrativas en torno a la contra-cumbre de

* Artículo de reflexión sobre el uso de herramientas de persuasión de los movimientos altermundialistas.

** Docteur en Sociologie, Mention très honorable, Félicitations du jury. « La créativité altermondialiste : discours, organisation, action directe », sous la direction de M. Wieviorka, EHESS. Présidente : Donatella Della Porta, Professeur de sociologie à l'European University Institute (Florence). Rapporteurs : Didier Lapeyronnie, Professeur de sociologie à l'Université de Paris IV, et Michel Hastings, Professeur de science politique à l'Institut d'Études Politiques de Lille. Autre membre : Alain Touraine, directeur de recherches à l'EHESS. 2008. Contact: brigitte.beauzamy@gmail.com

CRITERIOS

Génova en 2001, desempeñan un papel fundamental. Por lo anterior, examinaremos conclusiones metodológicas de este tipo de enfoque sociológico sobre imaginarios políticos.

Palabras clave

Altermundialismo, anticapitalismo, contra-cumbres, Imaginario de la Violencia, Black Blocks, Acción Directa.

Abstract

disruptive and confrontational manners of action are the subject of several debates in the so-called «global justice movement» or «alterglobalist movement», an important aspect of the movement's ideology is the possibility given to strikers to carry out any means of action they judge to be appropriate, provided they do not entail violence against people. Yet we will show that the debates regarding the use of violent means of action are very much informed by the imaginaries of violence that are present in the movements, in which the narratives surrounding the counter-summit of Genova in 2001 play a key role. We will examine the methodological conclusions of such sociological approach of political imaginaries.

Key words

alter-worldwide, anti capitalism, against-summons, imaginaries of violence, Black Blocks, Direct Action.

Introducción

La práctica de la acción directa, en especial el bloqueo de las cumbres de los jefes de Estado, es un elemento central del repertorio de acción altermundialista (Beuzany 2004; Agrikolianski et Sommer 2005). Esta práctica hace parte de un consenso que no prevé precisamente las formas que la acción misma debería tomar, porque

la escogencia de éstas se ha dejado a la discreción de las personas que van a organizar y a realizar la acción: la posibilidad entregada a los participantes en los encuentros altermundialistas de organizar las acciones de protesta que ellos desean, lo que los militantes denominan como “diversidad de tácticas”, establece una norma ética y práctica muy respetada.

Sin embargo, esta diversidad de prácticas de acción directa hace parte de importantes debates en la esfera altermundialista. El debate más común y más importante sobre la acción directa, en los movimientos altermundialistas, trata del problema de la violencia. ¿Hasta qué punto las acciones consideradas como violentas deben estar incluidas en las tácticas de acción directa, utilizadas especialmente en el marco de la contra-cumbres? Claro que un debate de esta índole remite a definiciones diferentes de lo que se entiende por violencia, lo que a su vez vuelve a poner sobre el tapete el debate de la frontera entre los actos calificados violentos y los demás. Pero mediante este escrito se va a demostrar que el debate sobre la violencia en las esferas altermundialistas, más bien remite de manera mucho más profunda, a aquella de la diversidad interna de los movimientos y a la autonomía de distintos componentes de estos mismos.

Se iniciará examinando la manera en la que la narración historiográfica de la represión de las contra-cumbres de Génova en el 2001, transformó el imaginario altermundialista en materia de violencia; luego se analizarán cómo los debates alrededor de la violencia y la no-violencia llevaron a una reflexión sobre las tácticas de acción directa en el altermundialismo. Esto, conducirá a ocuparnos, en conclusión, de las cuestiones propiamente metodológicas unidas a esta investigación. En efecto, se defenderían las construcciones metodológicas híbridas, mezclando el análisis de distintas fuentes del discurso militante con soluciones dadas en la observación etnográfica. De aquí entonces, se concluye, que al análisis de acciones de los movimientos sociales a lo largo de un evento dado, le conviene

involucrarse no solamente con una aproximación a los términos de sociología política con préstamos de la antropología, sino también con la filosofía y al análisis del discurso.

El imaginario altermundialista después de Génova: un paso al primer plano de la violencia contra los movimientos

De la violencia al conflicto en los relatos militantes de Génova

La contra-cumbre de Génova, aún hoy en día, sigue siendo un momento importante en la memoria de las luchas altermundialistas y es considerada por numerosos comentaristas – científicos o militantes - como un giro en la historia de los movimientos. Si bien la contra-cumbre de Seattle es a menudo considerado como el evento fundador de una serie de encuentros altermundialistas y conserva a su vez una imagen de victoria de los movimientos sobre sus adversarios neoliberales, Génova, por el contrario, es un momento simbólico mucho más ambiguo. La contra-cumbre estuvo, en efecto, marcada por una fuerte represión policial que culminó con la muerte de un manifestante y de prácticas brutales de interrogatorios aplicadas a los manifestantes arrestados en el transcurso de las manifestaciones o por las noches, después de haber entrado a la fuerza a un colegio, donde se estaban quedando a dormir.

Esta violencia sufrida por los manifestantes estuvo muy presente en los informes escritos por los participantes, al volver de Génova, y que pusieron a circular ampliamente después de la contra-cumbre, así como también esta violencia fue representada en los documentales que se realizaron, por militantes o no, sobre este episodio. En las narraciones de los hechos, también fue puesta en relación con ciertos modos de acción directa practicados por los participantes de la acciones contestatarias de Génova, en especial con aquellos que implicaban la destrucción de bienes considerados como símbolos del

capitalismo, como los bancos o los carros de lujo, y que fueron llevados a cabo por pequeños grupos llamados “Black Blocs”.

Estos relatos de Génova forman un buen material para el análisis del imaginario altermundialista de la violencia, porque no solamente la evocación de ésta ocupa un lugar central en los relatos, y por primera vez en la historia de estos movimientos (y teniendo en cuenta que Génova no fue el primer momento de represión contra estos grupos), sino que ellos representaron un momento de reconfiguración de los debates sobre conflictos en los que los altermundialistas están implicados.

La evocación de la violencia representa una ruptura narrativa en los relatos de Génova. El momento de la irrupción de la violencia en el relato de la contra-cumbre corresponde a la interrupción de una cadena causal normal, es decir previsible para los actores, en la que las manifestaciones transcurren sin dificultad, lo que a su vez refuerza el aumento de poder del altermundialismo. Esta interrupción del curso previsto de los hechos, se traduce en una discontinuidad narrativa que implica un cambio de representaciones de los actores de su acción en Génova. Este cambio se lleva a cabo sobre el modo de ruptura porque hay un conflicto al revisar su paradigma al incluir la experiencia de la violencia y del confrontamiento. La ruptura en las representaciones y la aparición de la figura de un adversario son por lo tanto concomitantes. La experiencia de la discontinuidad narrativa conduce a la formulación de una ruptura ideológica con un orden existente designado como el que lleva a lo peor bajo un impulso de un movimiento social adverso y nefasto, el neoliberalismo.

Entonces, es a partir de la ruptura en las representaciones que se formula el rompimiento político llevado a cabo por los movimientos, dentro de un movimiento que hace eco a aquella descrita por Alain Tessin (2001, p. 65 y 71). La definición de los rasgos del adversario es una “fabricación de monstruos”, partiendo de la condensación de los hechos dispersos reunidos luego, de una manera

inteligible: su aparición es un deslumbramiento de la conciencia de los militantes, que se precisa luego con la ayuda de un trabajo de elaboración teórica, que contribuye a su vez a precisar su imagen y a equilibrarla.

Aquí no se trata de un actor del conflicto que se moviliza contra un orden corrompido, sino contra un adversario que él dota de una capacidad estratégica simétrica a la suya. La oposición que representa este adversario no se debe confundir con la resistencia totalmente mecánica de un sistema, oponiendo al movimiento social su inercia de una superficie sólida. El que confronta a los altermundialistas generando conflicto, es un adversario contestatario, que responde golpe a golpe y dotado de medios importantes que están al servicio de una capacidad estratégica.

La entrada en el conflicto que acompaña la designación de un adversario se parece a un acto de lenguaje que describe en un mismo movimiento la corrupción del mundo bajo la influencia de un actor pernicioso y la posibilidad de dejarse llevar por un acto de voluntad: esta es la conclusión de los testigos después del evento de Génova, convocando a seguir la lucha con determinación. La ruptura no se lleva a cabo hacia el hecho de un mundo mejor, cuyas características serán descritas más adelante; ella le traduce a los actores un desgarramiento del orden de la necesidad y una hendidura hacia lo desconocido.

Para que el conflicto pueda ser identificado como tal, la figura del adversario es indispensable. Pero también se necesita que esta figura esté dotada de una intención adversa. El adversario existe desde el momento cuando responde cuando es atacado, en cambio no existe si es un adversario que se pueda combatir de una manera u otra, -presuponiendo que es la base del conflicto y sin el cual éste sería despojado de su sentido, y es aún más adversario si sus respuestas son imprevisibles a los ojos de los altermundialistas. De la misma manera como la situación conflictiva implica una cierta indeterminación

de su solución, ella también impone, para los movimientos, un análisis previo del adversario. Si éste es enteramente previsible, no se puede hablar de un adversario propiamente dicho, solamente se tratará de una respuesta mecánica que se deberá atacar desde un ángulo distinto, si se quisiera transformarla.

En cambio si es imprevisible, esto revela la existencia, sea de una lógica adversa totalmente distinta a aquella que se compartió por los miembros de un campo, sea de una concepción equivocada del adversario, lo que a su vez pone en duda la calidad de la interpretación que se hizo de la información disponible. Una de las propiedades para medir la categoría del adversario es que éste, se anticipe con un cierto éxito a las estrategias del otro lado, es decir que el adversario pueda ponerse en el lugar del otro, para así reflexionar y definir y adoptar el comportamiento a seguir. Este análisis de reacciones probables del adversario, hace parte integral de la actividad de un militante: una cierta cantidad de comentaristas altermundialistas después de Génova, se inquietaron sobre lo que ellos estimaban como una traducción demasiado débil de la información sobre el adversario en acción.

Un punto importante de las repercusiones de la violencia genovesa es que ésta no había sido percibida como un fracaso del altermundialismo, sino más bien como un reconocimiento de su poder político. La represión es interpretada en la perspectiva de Alain Touraine, como un indicio del hecho de que el estado “se define por su rol de reproducción y de mantenimiento del orden” (1978, p. 145), lo que a su vez lo pone dentro de una perspectiva de “mantenimiento de privilegios”, más que de una “innovación y búsqueda de beneficio y de poder” (Ibíd.) que caracterizaría los dictámenes de producción.

El recurso de la violencia constituye para los militantes, desde ese momento, una refutación del discurso oficial aún más brillante

de la que se puede sentir en la misma piel: en este sentido la represión del altermundialismo contribuye a la difusión de su ideología, porque ella confirma lo bien-fundamentado. La represión policiva es por lo tanto interpretada como una confesión de debilidad: esto aparece muy claramente en los discursos de los militantes al rendirse en Génova y para quienes los enfrentamientos con la policía, a pesar del número de víctimas, constituyó una “victoria” para los movimientos altermundialistas y anticapitalistas. Los informes de Génova, centrados en la experiencia de la violencia padecida, ocasionaron una reconfiguración de la perspectiva política de los militantes, poniendo al conflicto en primer plano de sus representaciones y ayudando a la caracterización del adversario y a la evaluación de las fuerzas presentes.

Imaginario de la Violencia y poética de la Sangre

Una segunda consecuencia de la narración historiográfica de Génova no solamente carga con el sentido del conflicto, sino con su imaginario, teniendo en cuenta que Génova llevó la cuestión de la violencia al primer plano. En efecto, en los informes de Génova, la violencia juega un rol central y es ella la que marca la aparición material del adversario y por lo tanto también la entrada oficial al conflicto. También, el hecho de mostrar los cuerpos ensangrentados, fue por mucho tiempo una metáfora de Génova. Las películas sobre Génova le dedican un lugar importante a la violencia: imágenes llenas de ataques policiales entre una niebla de gases lacrimógenos, palizas, cuerpos rodando por el piso. Estas imágenes, son a menudo, difíciles de descifrar, incluyendo al espectador mismo relacionado con la cronología de los hechos en Génova, porque el sentimiento que predomina es el de una gran confusión, en ese sentido, *Don't clean up the blood*, ilustra de manera especial, los testimonios, que cuentan, de la frecuente pérdida de rumbo de los manifestantes a quienes los ataques los han hecho desviarse del trazado de la manifestación.

Son más bien las explicaciones anexas, a menudo en off, que permiten darle sentido a las imágenes. Las fotografías muestran a menudo los cuerpos ensangrentados en primer plano: en este sentido, en la página web *Indymedia-Paris*, un expediente sobre Génova, estuvo por varios años accesible, y se accedía a ella haciendo clic en una fotografía de una cara ensangrentada. Entre las fotos existentes, aquellas que muestran los despojos de Carlo Giuliani, extendidos sobre la calle justo después de su muerte (detrás de él, una fila de policías antimotines) tomaron un curso particular. Han sido reproducidas en todos los libros sobre Génova, pero lo interesante es ver que también aparece en el inserto de fotografías, en el *Where now*, selección de textos del altermundialismo con fecha de 2004.

Un último tipo de iconografía de la violencia genovesa tiene que ver con las naturalezas muertas de los objetos destruidos. Vehículos en llamas, bancas destruidas, calles con escombros esparcidos representan los destrozos causados por los Black Blocks. Restos de sangre, sobre los andenes, o sobre el suelo y los muros de la escuela Diaz, conforman los estigmas de la violencia policiva y apuntan a materializar violencias que no habían sido registradas en el momento de ser cometidas por el video o la fotografía y cuyos sitios llevan las marcas.

La puesta en imagen de esas marcas de sangre establece el lazo entre la violencia espectacular durante las manifestaciones y la violencia más discreta que se desarrolló en los espacios privados, que reagrupa esencialmente en el asalto nocturno de la escuela Diaz y las torturas del centro de Bolzaneto. A estas violencias sin otros testigos que las víctimas, la palabra de éstas reemplaza la imagen o hasta los testimonios de testigos más lejanos. El relato filmado de las víctimas en *Don't clean up the blood* pone en evidencia el desfase entre la imagen – la persona, ya sanada visiblemente de las huellas del hecho describe su historia frente a la cámara – y el discurso sobre las violencias. Es la imaginación de los espectadores que efectúa un va-y-viene

entre las imágenes de Génova y el relato, que a su vez es ayudado por imágenes de violencia espectacular que se intercala con éste.

No obstante, el relato de violencia discreta se puede también hacer sin mayor premeditación, mediante la palabra directa de las víctimas en la intención misma de su entorno militante, siendo un medio especialmente sugestivo. Así, después de una pausa durante una reunión parisina del grupo *Vamos!*, dedicada a la preparación de la contra-cumbre de Laeken en diciembre del 2001, un joven contó espontáneamente a los demás participantes, que seguramente ya conocían este relato, su encarcelamiento en la prisión de Bolzaneto. Describió su arresto, según él aleatorio, su impresión de “*convertirse en un Pitufito*” viendo que sus manos se volvían azules por las esposas impuestas, la sensación del escupitajo que se le secaba en la cara al no podérselo limpiar, el hambre que lo empujó a comer alimentos podridos que le sirvieron, el olor a gases lacrimógenos que impregnaban sus vestidos, los golpes para obligarlo a firmar un documento en italiano, que sólo pudo leer después de haberlo firmado y que lo acusaba de homicidio tentativo de unos policías. El discurso de la víctima, presentada en las reuniones de preparación de la contra-cumbre, consigue un contrapeso sobrecogedor frente a las temáticas de logística tratadas.

La evocación de la violencia genovesa, se presenta ahora como la ocasión para recordar los episodios anteriores de violencia, durante las contra-cumbres de Goteborg o de Praga, y cuyo recuerdo era ahora revivido por la experiencia de Génova, y tal vez de antemano por el hecho que se encontraban por primera vez públicamente expuestos bajo este ángulo y dentro de la esfera altermundialista y anticapitalista. La descripción de la violencia convoca imágenes corporales muy fuertes, que ejercen un efecto fascinante, especialmente ante militante en absoluto preparados a representaciones contestatarias como la lucha armada.

En este sentido, los relatos de la violencia en Génova y su iconografía contribuyeron, por el hecho de la tracción que ejercían, a transformar el imaginario de la contestación del Post-Génova. La contra-cumbre toma ahora el estatus de mito fundador del hecho que ya no es sorprendente encontrar sangre en estos eventos, como lo dice Michel Wievorka: “para dar nacimiento a ciertas identidades colectivas (...) se necesita de la sangre, de la violencia y se necesita de la puesta en orden o de la destrucción de las identidades preexistentes” (2001, p. 165). Este mito fundador pone en escena a un mártir, Carlo Giuliani, cuya conmemoración se convierte en un elemento importante de la historiografía altermundialista.

Al crear las condiciones del relato épico por venir, la memoria de Génova incorpora esta fundación a una experiencia del sufrimiento, que queda, para los militantes, para ser relacionado analíticamente a las perspectivas políticas. La ruptura ocurrida en la visión del mundo de grupo que comparte esta memoria, abre nuevas posibilidades de interpretación y deja libre curso a los modos de acción inéditos. En las representaciones de la violencia, los relatos de Génova convocan un imaginario de la lucha armada, que, a pesar de ser inapropiado para el altermundialismo y el anticapitalismo, tiene sentido, porque permite relacionar la lucha actual con las luchas pasadas o lejanas.

La situación geográfica de Génova en Italia, también ha contribuido a reactivar la memoria de los “años del plomo” y aún más teniendo en cuenta que ciertas prácticas de la policía recordaron a aquellas que estaban en curso. Esta hipótesis de una continuidad entre las dos épocas – y más allá del momento de un régimen fascista – fue especialmente defendida, en los colectivos parisinos que protestaban contra la represión, por los participantes italianos, que habían conocido ellos mismos este período y que encontraron momentáneamente una audiencia importante. Cabe anotar que esta interpretación de Génova estaba en doble contradicción con la

historiografía militante dominante: por un lado, localizaba la fuente de la violencia en Italia, lo que a su vez, contradecía el análisis de un adversario mundial, capaz de golpear no importa dónde y bajo formas tan variadas que no se confunden con la sola violencia policiva contra los activistas.

La apuesta de las movilizaciones contra la represión que se transformaron en protesta contra las políticas de seguridad, fue precisamente la de vincular la violencia policiva con violencias de otro tipo y especialmente con los efectos nefastos de la mundialización de la economía, como lo veremos más adelante. Por el otro lado, al establecer una hipótesis de una continuidad de prácticas de la policía, esta interpretación italiana de Génova contradecía la construcción narrativa de un adversario que se revela el día de los hechos y por el cual de ahora en adelante, los movimientos entran en conflicto: si se hubiera podido prever la violencia en Génova, ésta pierde todo el sentido.

Los relatos de Génova, al centrarse en el análisis y la representación de la violencia, transformaron el imaginario de los movimientos respectivos. Esta reconfiguración de las representaciones ha abierto o reabierto, para los militantes, un espacio para el debate alrededor de los modos de acción deseables para una esfera de movimientos abierta y pluralista, lo que a su vez constituye una definición del altermundialismo a la cual permanecen muy atados. Por ejemplo, en un contexto donde la represión se hace más violenta, ¿es deseable continuar practicando modos de acción que pueden ser interpretados como las que provocan esta represión? Vamos ahora a examinar el contenido de estos debates en la esfera altermundialista y mostrar cómo las posiciones expresadas reflejan de hecho posturas distintas a lo que debería ser el pluralismo altermundialista.

La acción directa en el centro de los debates altermundialistas

Violencia y no-violencia en el altermundialismo

El debate sobre la violencia tal como se desarrolla en los movimientos altermundialistas y anticapitalistas se basa sobre una larga historia de teorización de la violencia y la no-violencia políticas. Los movimientos contemporáneos están al tanto de estos debates y los prolongan hacia el marco transnacional en el que actúan. A una posición glorificando la violencia como un elemento esencial de la acción directa y proletaria, como lo vemos en Sorel o anticolonial como en Fanon, porque ayuda a instituir el sujeto político, se le opone la importante tradición de la no-violencia, encarnada por Gandhi o por la ética de los Cuáqueros. La teorización profunda de la no-violencia hace que ésta no equivalga únicamente a preconizar la ausencia de la violencia: ella convoca a una reflexión que no solamente aporta a la ética de la acción, sino también a las condiciones concretas en la que se realiza, como por ejemplo, en la obligación de asumir las consecuencias penales de sus acciones (Gandhi) y de rechazar toda clase de venganza. Informa sobre los modos de acción, como lo atestigua la perennidad del objetivo de “llevar testimonio”, que atraviesa los movimientos centrados en la acción directa no-violenta hasta nuestros días.

Violencia y no-violencia, en materia de acción directa altermundialista o anticapitalista, no son entonces antónimos. Militantes que, como la activista altermundialista americana Starhawk¹ adhieren claramente a los principios de no violencia, tienen por otra parte una visión bastante positiva de las actividades de Black Block,

1 Starhawk es una activista implicada específicamente en el Direct Action Network que participa en la organización de acción directa, como durante la contra-cumbre de Seattle en 1999 contra la OMC. Es autora de obras militantes y espirituales, como también de novelas.

que a su vez son citados para encarnar una posición “violenta” en los movimientos altermundialistas. La no-violencia, como ideología dotada de una genealogía reafirmada en repetidas ocasiones en los movimientos que la practican (Carter 2005), prácticas respaldadas a una filosofía, posee de hecho un contenido político mucho más importante que la violencia política, que hoy en día es objeto de una deslegitimación importante.

En los movimientos altermundialistas, no se puede afirmar que las acepciones violentas y no-violentas de la acción directa se opongan, como por ejemplo bajo la forma paradigmática del asesinato político. El carácter fundamentalmente no violento del altermundialismo y del anticapitalismo es entendido como punto de partida de numerosos discursos altermundialistas sobre los movimientos. La orientación privilegiando la acción directa, de igual manera que la radicalidad política, es cuidadosamente distinguida de la práctica de la violencia. De hecho los sociólogos que se han ocupado de la cuestión de la violencia y de la no-violencia en los movimientos altermundialistas, indican que este debate ya no es vigente en realidad, porque los ideales de la no violencia disponen de un espacio político mucho más desarrollado que las teorías pregonando la violencia política.

La encuesta cuantitativa analizada por Tangui Colouarn y Ariane Jossin (en Agrikolianski y Sommier, 2005), muestra que los modos de acción violenta, dentro de una amplia definición que incluye la violencia contra bienes, además de la que es contra las personas, no encuentran prácticamente asidero en los altermundialistas. El 77% de los encuestados declararon rechazar el “causar daños a los bienes”, y hasta en un 91% de rechazo a “ejercer presiones físicas a una persona”. La relación respecto a las fuerzas del orden no parecería entrar en la definición militante de la violencia, porque solamente el 38% de los encuestados afirmaron rehusar “oponer una resistencia a las fuerzas del orden” (2005, p. 138).

Si la no-violencia, impregna la cultura altermundialista militante en materia de la acción directa, su aceptación sin embargo, es variable según los contextos nacionales. Si bien la frase “non violent direct action”, a menudo abreviado a NVDA, es frecuentemente utilizado en el mundo anglófono, como nos lo recuerda Tim Jordan (2003), casi nunca aparece en francés, lo que indica que la referencia a la ideología no-violenta es claramente más débil. De ahí en adelante los debates se producen entre dos versiones debilitadas de dos polos ideológicos² de la violencia y la no-violencia. Jordan observa de manera muy profunda, que este debilitamiento ideológico que afecta sobre todo a la violencia, pero también a la no-violencia, conduce a tratar este problema bajo el ángulo del pragmatismo, sustituyendo en buena parte a un debate centrado en la ética por un debate de la eficacia, que tiene en cuenta los objetivos de la acción de protesta y las fuerzas en presencia.

No-violencia y escogencia táctica

Al momento de producirse estos debates, éstos se focalizan alrededor de la cuestión de la acción directa y no sobre los modos de acción más convencionales, como por ejemplo, la manifestación. Para Jordan eso se deriva de una característica fundamental de la acción no violenta: para poder existir como táctica política específica, esta acción no puede referirse a sino a actos que potencialmente podrían ser violentos (2003, p. 58).

En este sentido, decir de una petición que no es violenta, no tiene sentido y una acción no violenta pondrá en relieve una evocación de la violencia que está remplazando. La escogencia de los modos

2 Esta polarización no viene por sí sola: A. Carter recuerda que para Hannah Arendt, la polarización violencia – no-violencia para la acción contestataria no tiene sentido, porque es el poder el que se opone a la violencia y que la idea de un poder no-violento sería entonces una tautología.

de acción pone en juego lo que Jasper (1997) denomina los “gustos en materia de táctica”, que según él, hacen que se escoja del repertorio culturalmente disponible, con mucha más factibilidad que del concepto de “repertorio de acción”, tal como ha sido inicialmente desarrollado por Charles Tilly. La escogencia de acción directa de contra-cumbre, que implica un confrontamiento con las fuerzas del orden, pone en juego cuestiones más profundas que la accesibilidad de una técnica o el conocimiento de éstas mismas. Si se considera, al igual que Starhawk, que existen razones morales para recurrir al bloqueo de las cumbres y que la acción misma refuerza la posición moral del individuo, también se puede tener en cuenta una postura que rechaza la acción confrontacional en nombre de los imperativos morales.

Este último se apoya en general sobre el rechazo al recurso de la violencia política, incluso si la acción directa no trae necesariamente consigo una relación directa con la violencia. La imposibilidad evocada por Michel Wieviorka (2004) de escoger el recurso de la violencia política como una opción puramente instrumental entre otros modos posibles de acción, recae acá sobre la acción directa. Además de su relación compleja respecto a la violencia, la acción directa, incluso en los movimientos altermundialistas y anticapitalistas que a menudo la consideran favorable, no es simplemente parte de un repertorio disponible en el que los participantes de la contra-cumbre escogen qué hacer. No solamente la escogencia de la acción directa compromete a la persona en cuanto a su posición política, sino que constituye una marca de identidad política, que se va a manifestar especialmente en los debates alrededor de la cuestión de la violencia.

El riesgo, entonces es llevado a ver en el debate cómo emergen las posiciones adversas, que a su vez son cada vez más intratables tanto más se apoyen en posiciones morales. Jasper analiza cómo este debate finalmente hace implosión respecto a la alianza entre partidarios

y opositores de la acción directa en el grupo antinuclear americano que él había observado cuando el grupo intentó obligar a todos sus miembros a doblegarse ante la obligada escogencia de tácticas.

El autor concluye que “los cismas son un resultado frecuente y un signo de buena salud” (p. 242) de los desacuerdos en cuenta a los recursos de la acción directa. En un contexto altermundialista caracterizado por el hecho que busca preservar la diversidad de orientaciones políticas en su seno, vamos a revisar cómo este riesgo es evitado al reformular el debate sobre la violencia.

El debate sobre la violencia y la no-violencia en los movimientos altermundialistas y anticapitalistas es a menudo referencia de estrategias de la evitación, idénticas a las estrategias de distanciamiento de los puntos ideológicos que no hacen parte del consenso en la fase de preparación de la acción de protesta en coalición. Son muchos aquellos los que afirman que este es un debate que sería mejor dejar de lado para así poder concentrarse en la acción misma. Los escépticos consideran, frente a los debates sobre la violencia en la acción directa, que “es un debate que no lleva a ningún lado”, es decir que conducirá a la repetición de posiciones muy tajantes y un probable desacuerdo. Estos escépticos poseen magníficas tácticas para evitar esta clase de debates, como se vio en los debates después de Génova, como el hecho de afirmar que “la violencia es aquella de la policía”. Una fórmula de esta índole se enuncia precisamente para cerrar el debate, porque se apoya sobre una constante unánime: la violencia de la represión que no encuentra equivalente por el lado de los movimientos altermundialistas y anticapitalistas.

Lo que deja de lado, es decir que los ataques a los bienes privados o públicos pueden ser percibidos como violentos o que van en contra de los principios de la no-violencia, queda en consecuencia en el orden de los no-dicho. Una versión más sutil de esa simple

denegación consiste en insistir en el hecho que la violencia de la acción directa no es solamente la violencia como resultado de las acciones de los manifestantes, sino que también la violencia sufrida, que como se vio con los testimonios después de Génova, acabó siendo el centro del discurso.

Esta violencia policiva, en los relatos de las contra-cumbres de Starhawk desde Seattle, es considerada como un dato para tener en cuenta para la organización de la acción directa. Por lo tanto, la violencia policiva, es considerada como un corolario inevitable de la acción directa, con el cual los militantes deben contar, pero puede ser también objeto de una reflexión específica sobre las estrategias de escalada y desescalada en las contra-cumbres. En un contexto en el que la acción directa confrontacional es descrita como el medio más eficaz de bloqueo en las cumbres, el debate puede comprometerse con las estrategias de reducción de riesgos a los que los manifestantes están expuestos.

Como defensora de la acción directa no violenta, Starhawk pone un punto de honor en aras de evitar una formulación de su superioridad en términos orales. También, ella se opone a que esta adhesión a la no-violencia sea un prerrequisito para la participación en las contra-cumbres, como ella misma que participó en las actividades de bloqueo coordinadas en el seno del DAN en Seattle, y en ellas, ella hace el llamado de no “predicar la no-violencia, pero ensayar de darle cuerpo”. (p. 53). Se reencuentra la característica de los argumentos a favor de la acción directa de Starhawk, que mezclan la inquietud por la eficacia y el contenido ético: dentro de una perspectiva típicamente gandhiana, ella propone avanzar de manera abierta en las acciones contestatarias, afirmando que esta escogencia es tácticamente la mejor. No obstante esta apertura fue abatida después de Génova.

El hecho de rechazar el debate sobre la violencia en la acción directa, deriva en general de un temor de ver reprobados a ciertos

manifestantes como los Black Blocks, o prohibir ciertos modos de acción como las tácticas amotinadoras, como se vio que fue el caso con ciertos comentaristas altermundialistas de los hechos de Génova. En este debate sobre la violencia, a menudo silenciado, no solamente se encuentran posiciones de militantes que son favorables a las tácticas de destrucción de bienes y de una confrontación frontal con las fuerzas del orden de un lado, y por otra, los defensores de una no-violencia absoluta respecto al otro, que tratará de conciliar mediante un acuerdo de principios. Frente a estas dos posiciones firmemente sostenidas por los correspondientes campos, una parte importante de participantes en la contra-cumbre se encuentra en una posición ambivalente, que es la utilizada por Starhawk.

Esta aboga por la escogencia de un nuevo vocabulario político para calificar y definir la acción directa, porque en ausencia de éste, los movimientos altermundialistas y anticapitalistas recurren la mayoría de las veces al silencio si quieren evitar de repetir los debates del pasado. Esta necesidad de reformulación de los debates sobre la violencia y la no-violencia, Starhawk la ubica en la contra-cumbre de Quebec en el 2001, que a su vez representa una inflexión decisiva de los movimientos altermundialistas en razón a un acuerdo en una amplia definición de la doctrina de la diversidad de tácticas. Desde ese momento, entre una variedad de grupos que practican la acción directa confrontacional, los Black Blocks son los que se sitúan en el centro de los debates sobre la violencia y la no-violencia.

La acción directa y los black blocks, un centro controversial del discurso

Los Black Block como símbolo de la diversidad de tácticas

La doctrina de la diversidad de tácticas a las contra-cumbres autoriza la diversificación de modos de acción practicadas por diferentes

grupos, en la medida en que ningún procedimiento de acuerdo general es necesario para participar de manera autónoma. La diversidad de tácticas sustrae los modos de acción al juicio de valor del grupo entero y permite las acciones directas confrontacionales necesitando que la confidencialidad sea practicada en un grupo restringido o bien, que las tácticas sean escogidas en el último momento y sobre el lugar de acción, sin tener la necesidad de convocar a una asamblea general para validarlas por una decisión de consenso o voto. Esta es la doctrina que autoriza a los grupos afines y a las reagrupaciones espontáneas, llamados Black Blocks a llevar a cabo al margen de las manifestaciones de las contra-cumbres, a operaciones de destrozos, orientadas hacia ciertos edificios que aparentemente representan el capitalismo – como los bancos – o objetos, como los carros de lujo (Deupuis-Déri, 2003).

En los discursos sobre los movimientos altermundialistas y anticapitalistas, en especial los mediáticos, los Black Blocks ocupan un lugar central, en razón al carácter especial de sus acciones, un elemento que no contribuye a su popularidad entre los demás grupos reunidos en las contra-cumbres, que a menudo tienen la impresión que son privados de la atención mediática que sus modos de acción y su discurso ameritan. Los Black Blocks plantean preguntas interesantes respecto a la relación entre el discurso y la acción en el altermundialismo, porque en las contra-cumbres, ellos libran un destrozo silencioso, que no es acompañada ni de panfletos ni eslóganes. El motivo argumentado – en los discursos aparentemente escritos por los Black Blocks, que circulan en los espacios altermundialistas y anticapitalistas, de origen no comprobable, teniendo en cuenta el anonimato de aquellos que practican este modo de acción – es que la naturaleza del blanco apuntado hace entender de manera clara la ideología defendida.

Más que un largo discurso, el destrozo de un banco, por ejemplo, debe expresar claramente una postura política anticapitalista.

La acción directa es así, ella misma un mensaje, que debe remplazar un discurso rebelde por un acto anticapitalista libre de todo compromiso.

El problema que surge rápidamente es el de la inteligibilidad del mensaje. Los locutores a favor de las tácticas de los Black Blocks claramente no ponen en duda, como lo hacen sus adversarios, la acogida de este tipo de acción: pero también abren el debate admitiendo que ciertos blancos, que corresponden menos a la definición “símbolos del capitalismo”, peden quemar el mensaje general escogido.

¿En qué medida el destrozo de una cabina telefónica, el saqueo de un autoservicio entran en la definición generalmente aceptada de tácticas del Black Block? Hay diferentes argumentos al respecto: para algunos, el caos del enfrentamiento con la policía implica que algunas decisiones tomadas en el lugar tienen un objetivo inmediato de sobrevivencia y no un sentido político por descifrar (On Off, 2001). Otros amplían la definición dada a los símbolos del capitalismo para que así correspondan al destrozo efectivamente realizado. El problema es que la legitimidad de un discurso así es imposible de fundamentar desde el punto de vista de los Black Blocks, no solamente porque no hay en sí modos de pertenencia formal a una estructura organizacional inexistente en nombre de la cual el locutor podría tomar la palabra.

Los Black Blocks son fundamentalmente una práctica. Por lo tanto es imposible hablar de un punto de vista de los Black Blocks y la idea de ser uno de ellos es un contra-sentido. Su definición implica un fuerte rechazo de la idea de circunscribir una identidad política definida mediante de una organización con fronteras identificables, que a su vez hace de los Black Blocks una pura acción directa, despojada de las coacciones de la organización y del discurso. Pero estos actos silenciosos hacen surgir una abundante producción discursiva, que necesariamente se encuentra fuera de ellos mismos, según el

modelo definido por Uri Eisenzweig a propósito de la “era de los atentados” anarquistas de 1892-1894 (2001). El supuesto silencio de la acción directa le cede ahora el lugar a una cacofonía de discursos que pretenden explicarla y comentarla.

Aquellos que afirman defender el punto de vista de los Black Blocks, hacen eco al contenido de numerosos debates que esta táctica hace surgir en los movimientos altermundialistas. Tratan sobre todo sobre la particular vulnerabilidad achacada a los Black Blocks en materia de infiltración policial, testimoniada en Génova por fotos que muestran a unos supuestos Black Blocks conversando con la policía (On-Off, 2001). Esta infiltración permite a los detractores altermundialistas de los Black Blocks, explicar lo que ellos perciben como una convergencia de intereses entre ese grupo y la policía, unidos en una puesta en escena destinada a coger en la trampa a los demás manifestantes que ayudan a los agentes provocadores.

Alrededor de su empeño de producir discursos, los Black Blocks se convierten en revancha, fácilmente un objeto del discurso, que en sus múltiples reinterpretaciones, accede a la función del mito. Después de Génova, los actos sin palabras de los Black Blocks fueron largamente discutidos en colectivo, sin que los principales interesados pudieran participar en su nombre, en los debates. Sin embargo no fueron sin abogados a Paris, los militantes, - reivindicándose especialmente a la Autonomía – indignados por el proceso hecho a los Black Blocks, aplicaron con éxito, diferentes técnicas disruptivas destinadas a entorpecer los debates, como por ejemplo, cortar la palabra o hacer ruido en la sala. No es sorprendente que hubieran recurrido a métodos silenciosos de inspiración terrorista para entorpecer el debate, como lo ilustra la anécdota contada del “atentado” contra el sistema eléctrico a propósito de una conmemoración post-Génova.

El problema de modalidades de inclusión directa de los Black Blocks en los modos de acción altermundialista

Esta posición no es compartida unánimemente en los movimientos altermundialistas y anticapitalistas. El Post-Génova conocido la brecha de legitimidad de la acción directa de destrozo o de motín silencioso. Y en un contexto de intensificación de la represión, algunos sugieren que la acción de los Black Blocks sería mucho más eficaz si incluyese una relación con el discurso. En efecto, la cohabitación entre las tácticas del Black Blocks, que implican destrucción de bienes, que encuentran muy rápidamente un alto nivel de represión y modos pacíficos de acción o no-violentos, hacer surgir problemas de diferente naturaleza.

Si la doctrina de la diversidad de tácticas evacua el eventual desacuerdo sobre la legitimidad de destruir los bienes, sin embargo no dice nada cómo permitirles concretamente, a estos modos tan distintos de coexistir en una misma contra-cumbre. Un argumento abogando por una restricción de la libertad de entregarse a las tácticas del Black Block apunta al hecho que éstas pueden revelarse como contra-productivas para otros grupos, porque entorpecen la realización de sus propias acciones. Por ejemplo cuando la represión policiva intervino demasiado temprano en la manifestación, como en Génova, y así la táctica limitó las posibilidades ofrecidas a los manifestantes. El argumento principal se apoya sobre la seguridad de las personas que desean participar en las acciones, pero no se pueden encontrar en una confrontación directa con la policía, sea porque su estado de salud no lo permita, sea porque su situación legal de no poseer papeles, los conllevaría al riesgo de ser detenidos. En este caso, es también en nombre del respeto a la diversidad que se exigen las restricciones de tácticas de los Black Blocks. Una postura pragmática de conciliación consiste en prever como un hecho certero la presencia de los Black Blocks en las contra-cumbres y asignarles

un espacio en la ciudad, que podrán a gusto “*limpiar los símbolos del capitalismo*” y transformar en “Zona de Autonomía Temporal” (TAZ por sus siglas en inglés), según el concepto desarrollado por Hakim Bey (1994). El problema que surge en una posición así es que supone poder negociar entre los grupos, los límites que cada uno se fijaría, lo que no es posible en el caso del Black Block, que está totalmente desprovisto de una organización formal.

Un problema aun más fundamental está ligado al carácter fundamentalmente parasitario de las acciones del Black Block. El calificativo “rizomático” utilizado por Gilles Deleuze y Félix Guattari en *Mil mesetas*³ es perfectamente aplicable aquí. Sus acciones en grupos limitados, necesitan en efecto la presencia de un grupo más amplio para poder actuar sin el peligro, para los participantes, de ser arrestados. Estas acciones se “enchufan” en una manifestación ya existente y las utilizan para sus propios fines. La dependencia respecto a la manifestación de masas se manifiesta también detrás de las acciones, cuando algunos participantes de los Black Blocks se funden en la masa o parecen utilizar a los manifestantes como escudo entre ellos y la policía. Dentro de esta configuración, los organizadores de la manifestación pueden sentirse utilizados.

En este caso, las interpretaciones varían y traducen posiciones opuestas frente a los Black Blocks, como en el caso de Génova, donde un Black Block huye en dirección de un grupo de pacifistas, ocasionando una grave represión contra éstos: tanto Starhawk, que se declara estar “furiosa” de lo que ella considera una ruptura del acuerdo tácito de la diversidad de tácticas, como otros tantos participantes, que describen su decepción, sobre el hecho que el grupo pacifista hubiera rechazado el asilo al Black Block en fuga (On-Off). Starhawk describe más bien una citación de simbiosis entre los Black Blocks

3 Mille Plateaux, título original en francés (N. d. la Tra.)

y las manifestaciones masivas en las contra-cumbres, en especial en Quebec, donde éstos son descritos como aquellos que combatieron en primera línea a las fuerzas del orden, permitiendo así a los demás grupos a practicar sus acciones directas. Ella encarna una postura de solidaridad con las acciones del Black Block, que se traduce en un rechazo por distinguirse de ellos, en el fuego de la acción, en especial al mantenerlos a distancia. Ella justifica este apoyo en nombre de la diversidad de táctica, que ella a su vez, considera como un valor positivo del altermundialismo, que se traduce, desde el punto de vista emocional, en una amistad entre grupos, que respetan sus diferencias. Vamos ahora a examinar cómo la acción en las contra-cumbres se combina con este valor de la diversidad.

La acción directa no-violenta en el espejo de la diversidad altermundialista

Una contra-cumbre, como se ha descrito en numerosas descripciones, se presenta como una colección descocida de sub-movimientos, es decir como la yuxtaposición de orientaciones militantes contradictorias. En cuanto a su gigantismo, la organización de una contra-cumbre es sobre todo un asunto del sector institucional de movimientos, denominados como anti-mundialización. Incluso cuando éste adopta para la ocasión una organización colectiva, se refieren al primer jefe de las organizaciones movilizadas directamente aun nivel transnacional. Utilizan también de manera recurrente la retórica de la oposición a la “mundialización neoliberal” y de la “altermundialización”, como ATTAC, así como también las principales organizaciones que a nivel local se ven en la tarea de recibir a los participantes internacionales.

Para las organizaciones de movimientos sociales institucionalizados, la participación en contra-cumbres, como aquella del Forum Social, es considerada como un complemento de su acción local, que sobre todo se dedica al reencuentro de homólogos europeos con quienes se puede establecer “convergencias”, así como también a una

demostración de fuerza por el número de actores, que no excluye la creación, para la ocasión, de acciones directas. Los modos de organización de las contra-cumbres permiten la participación de grupos con intenciones variadas, así como también de grupos afines o de individuos que llegan relativamente indecisos al terreno de acción, y deciden en el lugar lo que desean realizar. La contra-cumbre ofrece las movilizaciones no institucionales de talla menor una ocasión de realizar acciones contestatarias variadas.

En cuanto a esta diversidad, la organización de la contra-cumbre permite reflejar las reivindicaciones fluidas y las identidades distintas de la “coalición improbable”, según la expresión de Elie Cohen (2001, p. 7) de los movimientos altermundialistas y anticapitalistas. La acción directa en la contra-cumbre ofrece, en el relato de Seattle de Starhawk, posibilidades de reforzar esta diversidad de tácticas y de identidades culturales y políticas. Cuando se define un acuerdo - como por ejemplo, la exigencia hecha por el DAN a todos sus participantes de acción directa de *“abstenerse de violencia física o verbal, no portar armas, no llevar ni consumir drogas ilícitas o alcohol y no destruir bienes privados”* (Starhawk 2003, p. 17) – los límites de ese acuerdo están bien definidos: *“esta acción no ha sido requerida sino para el 30 de Noviembre, porque no se trata de establecer una filosofía de vida, y el grupo reconoce que hay opiniones muy divergentes a propósito de algunos de sus principios.”* (Ibid).

Igual durante la contra-cumbre de Génova, los testimonios hacen valer el acuerdo que prohibía los destrozos o la acción de amotinamiento –tácticas asociadas principalmente a los Black Blocks– para la primera manifestación consagrada a los derechos de los inmigrantes, esgrimiendo los riesgos que corrían las personas en situación ilegal en caso de arresto, y este acuerdo fue respetado. (On-Off 2001). El hecho que esos acuerdos limitaran la libertad de los participantes de comportarse a tácticas como ellos lo entendieran o de entregarse

a tácticas de su escogencia aún siendo éstas puntuales, es un indicador, al igual que el hecho de no llegar a “una filosofía de vida” de la manera en la que la diversidades son tomadas en cuenta. Un acuerdo de esta índole, no apunta a limitar la diversidad, al contrario, anima poniendo de manifiesto una regla claramente temporal, justo ahí es donde algunos militantes podrían estar tentados a reclamar una condición de principio válido permanentemente.

Podemos verificar que las contra-cumbres llevan consigo distintos procesos destinados a preservar esta diversidad. Las estructuras organizacionales por grupos de afinidad y los modos de la toma de decisión al consenso hacen parte de éstos: la cuestión de las formas de toma de decisión se encuentra ahora en posición de un elemento crucial en la reflexión altermundialista y anticapitalista en cuanto a la organización y la democracia. Un punto importante es que aquel énfasis puesto en el consenso no significa que el objetivo implícito es hacer que las diferentes tendencias presentes vayan hacia una común posición.

Esta autonomía se traduce, ya lo hemos visto, en la libertad de escogencia de los modos de acción, especialmente la directa, en las contra-cumbres. La diversidad incluye al igual los modos de acción mágicas como formas de acción más convencionales y en la acepción de Starhawk, lo único que está excluido son las acciones violentas contra las personas. Estos distintos acercamientos son considerados como complemento mutuo, teniendo en cuenta que hay espacio para todos incluyendo los modos confrontacionales como las prácticas de amotinamiento. El problema que surge entonces es que si bien se puede imaginar un acuerdo interno respetando estos modos de acción en nombre de la diversidad de tácticas, es difícil para los militantes altermundialistas y anticapitalistas ignorar que no son legales y raramente son considerados legítimos. Desde ahí, la diversidad misma es puesta en peligro y con ella la especificidad de los movimientos altermundialistas.

Starhawk propone tres “productos nutritivos” que podrían permitir realizar este reto: la conexión, la solidaridad y la creatividad. El primero, la conexión, implica de antemano el diálogo entre las distintas posiciones al interior de los movimientos altermundialistas. Este rompe con un funcionamiento silencioso de la diversidad de las tácticas, que permite a los distintos desfiles a adoptar diferentes estrategias sin tener que informar a los demás grupos, y que generalmente evita el debate considerado como demasiado extenso y portador del riesgo del desacuerdo. En los movimientos que generalmente tienen grietas separando a los anarquistas de las ONG’s y de organizaciones como ATAAC – que en Francia se materializa por la oposición entre altermundialistas y anticapitalistas – este llamado a la negociación contrasta con la organización concreta de contracumbres.

En el caso de la contra-cumbre de Evian en el año 2003, los contactos entre los organizadores de la “aldea>” VAAAG (libertaria) y de su doble VIG (Altermundialista) estuvieron limitados a lo estrictamente necesario y el informe que realizaron los encargados del VAAAG, reflejaba la pobre opinión que tenían de sus homólogos. La diversidad de tácticas no se produce entonces, en la práctica, en un clima de concordancia y reconciliación. Starhawk no ignora la existencia de estas divisiones que la diversidad de tácticas silenciosas permite que no obstaculicen la organización de contra-cumbres. También aboga en una dirección que recuerda a aquella de Jürgen Habermas, es decir por la instauración de reglas que definan las modalidades de toma de posición en el espacio público.

Es una posición que se formula a menudo, para defender la diversidad dentro de los movimientos altermundialistas, tanto en el plano de ideologías políticas como en las escogencias concretas en materia de modo de acción directa. Pero, en el segundo caso, está directamente sujeta (la posición) a tensiones que crean vecindades, a veces, no deseadas. Para Starhawk, la presencia de los Black Blocks

en las contra-cumbres pone a prueba la diversidad de tácticas, porque impone de abstenerse de juicios morales negativos en cuanto a las prácticas de sus aliados. Al opuesto de las certitudes morales que a menudo constituyen una iniciación a participar en la acción y también son un cimiento para el grupo (Jaspers 1997), - sobre todo en los grupos en los que muchos miembros tienen en cuenta las creencias religiosas o espirituales como las brujas (Epstein 1991), - la visión de tácticas según Starhawk está articulada a una concepción abierta de los valores. Esta tolerancia tiene su origen en ella misma, que pone sus propios valores en perspectiva a la luz de los demás al entrar en contacto con ellos y aprende a respetarlos; “[La no-violencia] es un conjunto de valores poderosos y persuasivos, a los que me he tenido durante años. Pero no son los únicos valores por los que tengo simpatía.” (Ibid) La diversidad de tácticas prolonga una ética de la ambivalencia, en la que está admitido que el individuo pueda adoptar en diferentes momentos distintas posiciones.

Esta ética de la ambivalencia en materia de escogencia de tácticas implica una definición no esencial de los grupos en función de sus modos de acción – como los Black Blocks – que no están asociados a identidades políticas estereotipadas. Esto es comprobable en el sentido que no serán las mismas personas que integran un Black Block y necesiten estar juntos desde un punto hasta el otro en la contra-cumbre, siguiendo la idea de que existirá de alguna manera, un momento explícito del Black Block y algunos manifestantes sienten la necesidad de pertenecer a ellos o a ese momento.

No todas las personas que participan en una contra-cumbre se sienten aludidos a unirse en un momento dado a los Black Blocks, en la medida que la gran mayoría no desea participar en sus actividades. Pero lo que Starhawk pone en evidencia es que la solidaridad hacia estos grupos nace del hecho de reconocer en sí mismo convergencias con las representaciones políticas y la ética desplegadas en sus

prácticas. La pluralidad de tácticas no constituye entonces una tolerancia abstracta, así ésta se apoye en una representación liberal del individuo soberano en su escogencia. Esta ética no concierne únicamente las escogencias de acción directa, las más confrontacionales, así los debates se focalicen sobre todo en ellas, dejando en la sombra los modos de acción, cuyos mecanismos y eficacia son compartidos solamente por una minoría, como el rezo o los ritos mágicos neopaganos. Para Starhawk, la diversidad de movimientos revela y refleja la del mundo: *“Si nosotros podemos conservar las diferencias en el seno de nuestro movimiento, habremos hecho un paso hacia delante hacia retos aún más grandes, con las que tendremos que ver apenas hayamos ganado y hayamos reconfigurado un mundo profundamente diverso.”* (p. 111).

Sin embargo, más allá de estas éticas fundamentales, la diversidad de tácticas de acción directa genera una reflexión sobre el poder generados por los militantes reunidos. También ofrece posibilidades de creatividad en las contra-cumbres altermundialistas. La reflexión sobre la creatividad en la acción directa altermundialista invita, entonces a problematizar no solamente las fronteras políticas y éticas entre la violencia y la no-violencia, sino también a pensar en cuanto a su contigüidad y su coexistencia en el mismo espacio de protesta.

Un bosquejo de metodología del análisis del imaginario de la violencia y de la no-violencia

El análisis del imaginario de la violencia y de la no-violencia en la acción directa altermundialista plantea problemas metodológicos y epistemológicos interesantes, enguanto a la investigación en las ciencias sociales. La dificultad de dar una definición funcional al concepto de imaginario subrayado por Elise Féron (en Féron et Hastings 2002) se traduce en problemas concretos planteados a los investigadores, especialmente aquél de saber en qué se manifiesta ese imaginario. Si los discursos ideológicos de los actores inscritos en una discusión de modos de acción deseables se presentan también

como un corpus a examinar, el desvío hacia la historiografía de movimientos permite verificar que estos imaginarios no necesariamente se manifiestan de manera clara en los discursos de tinte argumentativo. La clase del relato, como en el caso de los relatos post Génova, ofrece posibilidades por explorar, tanto lo que concierne el análisis textual propiamente dicho, como un acercamiento a la producción y circulación de textos.

En cuanto al análisis del discurso aplicado a estos relatos, hemos verificado que el lugar ocupado por la violencia en las narraciones de Génova – aquellas de puntos nodales y de pivote – confirma la hipótesis que la violencia bien ocupa un lugar central en el altermundialismo y a pesar de que es poco discutida en los debates de modos de acción. También permite la caracterización fenomenológica del adversario, que luego tiene consecuencias importantes sobre la continuación de los hechos genoveses para los militantes franceses que he observado.

El cruce con el análisis de documentales realizados sobre los hechos de Génova permite afinar este acercamiento, porque las imágenes constituyen un soporte especialmente dicente del imaginario. En materia de análisis sociológico de la producción del discurso – un ángulo al que los investigadores que trabajan sobre el discurso militante poco acceso tienen, porque ellos tienen a los textos escritos y no a su génesis -, los relatos de Génova presentan la particularidad de haberlos puestos ampliamente en circulación, incluidos los locutores oscuros de distintas orientaciones dentro de los movimientos altermundialistas y anticapitalistas: entonces se tiene la posibilidad de observar la convergencia de imaginarios más allá de las divisiones sectoriales o ideológicas en los movimientos.

Sin embargo uno de los ángulos más interesantes del análisis del imaginario de la violencia y de la no-violencia es la manera cómo los debates éticos en este campo son evitados a diario en los colectivos

militantes que preparan una acción. Si bien las referencias teóricas de las grandes tesis de la no-violencia son conocidas por los militantes, como lo hemos visto, no son para nada incluidas en las reuniones militantes en beneficio de una atención que conlleva a cuestiones concretas de organización. Aquí, la metodología de la observación etnográfica es especialmente útil, porque permite aprehender la parte no-dicha e implícita en los intercambios entre los militantes.

El imaginario, por lo tanto, no se presenta como un conjunto de referencias culturales comunes, que refuerzan la identidad del grupo en su compartir también tácito, sino como un factor de división cuando los grupos están ya marcados – como en general es el caso en el altermundialismo – por una gran diversidad interna. Es entonces un imaginario de la violencia y de la no-violencia fragmentada y plural que invita a ser observado.

De estas observaciones se puede deducir unos principios metodológicos por aplicar a fin de poner en evidencia los contenidos del imaginario de estos movimientos. Primero que todo, parecería que para detenerse en un inventario de temas recurrentes o en imágenes compartidas por los participantes de estos movimientos, conviene dotarse de un corpus de producción militante que llevará a un análisis de inspiración estructuralista, donde la puesta en evidencia de invariantes juega un rol importante. Para poder hacerlo, ya se observó que era pertinente no dudar en cruzar distintas fuentes: en este caso un análisis de testimonios, fotografías y documentales que describen un mismo evento, pero también textos teóricos escritos por autores militantes. La lógica de definición de este corpus híbrido es decididamente específico, en la medida en que la aproximación en términos de géneros discursivos está arrinconada en beneficio de cubrir todas las materializaciones posibles del imaginario militante.

Es conveniente realizar desde ya una sociología precisa de las condiciones de producción y de circulación de estos distintos soportes,

afín de evitar la ilusión óptica, poniendo sobre la misma mesa los textos o las imágenes ampliamente puestas en circulación y los discursos intercambiados en redes muchos más privadas. Efectivamente no se puede deducir la presencia de esquemas del imaginario militante a partir de producciones discursivas o visuales, cualquiera que sea, si éstas no son bien vistas o bien leídas por un público globalmente atento y condescendiente a su contenido. Un mensaje ignorado o recibido con hostilidad mostrará, al contrario, las disyunciones o los desacuerdos en el imaginario de los militantes.

De aquí se concluye, que el análisis del imaginario de movimientos necesita cruzar el análisis del discurso con la observación de éstos, en la medida en que conviene tener en cuenta el desfase que existe entre lo que está dicho y el uso que se le da a estos discursos. Por ejemplo, para analizar la evitación de ciertos temas en el discurso, se debe poder ir más lejos que la simple constatación de la ausencia de un tema: los temas de la observación permiten poner en evidencia las estrategias del silencio y no solamente los actos del lenguaje.

Sin embargo los temas resultantes del análisis del discurso y aquellos de la observación no son de la misma naturaleza y no pueden estar sencillamente unidos los unos a los otros: entre el análisis de un discurso, que circuló ampliamente en el espacio público y la observación, forzosamente limitada en el tiempo, las prácticas y los intercambios de un grupo restringido dado, surge la pregunta del imaginario militante a través de ángulos opuestos. Una primera manera de asegurarse que no se va hacer violencia a la problemática tratada al construir una metodología híbrida de este tipo, consiste en localizar, en los dos corpus del tema, las similitudes o las analogías que nos aseguren sobre el hecho que estamos en el camino correcto, en la medida que se comienza a entrever los esquemas comunes.

Pero la validación de una construcción metodológica así, no puede venir a final de cuentas, sino de un análisis preciso de la unión

entre los dos cuerpos: en este caso, la sociología de la génesis del discurso y aquella de su recepción, que permite poner en evidencia cómo los imaginarios al atravesar las representaciones y los discursos militantes están co-sustancialmente ligados a su acción política.

Anexo

Testimonio del día 20 de julio de 2001 en Génova/Italia por C.F. (La persona firma con su nombre completo en el original)

“Cita a las 9 de la mañana en el centro de convergencia, al borde del mar, donde me encuentro con unas treinta personas del grupo afín con el que me muevo en este foro social genovés. Nos preparamos y concretamos el recorrido que vamos a llevar a cabo hoy en la jornada de desobediencia civil. Los distintos grupos se coordinan y fijan los encuentros. Nuestro grupo debe hacer parte de un desfile pacífico, el Pink Block, conformada por personas festivas y danzantes, llevados por el sonido de una batucada (conjunto brasilero de percusión).

La marcha se mueve hacia el mediodía entre la felicidad, el buen humor y el baile. Los militantes hacen gala de su vestimenta rosada de todos los estilos, las flores en el pelo, las pancartas hablando de amor, de fraternidad. Subimos por el Corso Torino, algunos grupos que se habían mezclado al séquito, se sueltan para enfrentarse a la policía que custodiaban el acceso a la zona roja. Durante la noche habíamos observado que habían levantado barricadas para proteger esta zona prohibida. Continuamos caminando al son de la percusión, hacia el norte de la ciudad evitando a lo máximo encontrarnos con los policías, determinando más o menos así, el camino que podíamos emprender.

Después de un descanso de una media hora, nuestro cortejo se encuentra con el de los Lilliputs y Manos Blancas, grupos pacifistas por excelencia. Avanzamos bailando hacia la Piazza Corvetto, repelemos sin choques ni agresividad, a la policía que bloquea el acceso a esta plaza. Tomamos posesión de la plaza formando una cadena humana, las camionetas de la policía se echan hacia atrás tranquilamente, el ambiente es suave, un policía se queda entremezclado con nuestro grupo en la plaza Corvetto y habla con los manifestantes. Llegamos hasta las vallas de la zona roja e intentamos hacerlas caer con la ayuda de cuerdas y mosquetones. Después de varios intentos infructuosos,

los policías detrás de las vallas activan las mangueras de agua, nos exponemos a una buena ducha de agua, pero los chorros no son demasiado violentos. Después de un momento, los policías que nos habían repelido, comenzaron a lanzar gases lacrimógenos, los manifestantes comienzan a dispersarse, abandonamos las vallas y subimos hacia la plaza Manin sin ningún enfrentamiento con la policía.

Nos reunimos (Pink, Lilliput, Manos Blancas) para decidir la continuación de los eventos. Sobre la plaza Manin tiene lugar un foro social en contra de la pobreza en el mundo, las desigualdades, el hambre, etc. Un grupo de católicos canta su fe, hay gente joven, hasta niños. Hacemos un pequeño descanso pacífico en la plaza contemplando un repliegue en el caso que el clima en las calles se deteriorara. Cinco minutos después un Black Block de unas treinta personas (me dijeron después que eran muchas más) atraviesa la plaza Manin donde nos encontrábamos, uno de los coordinadores de los grupos pacifistas les pide el favor a los Black Blocks de retornar para evitarnos molestias. El grupo anarquista continúa su camino atravesando por nuestro grupo y se va por una calle en dirección de la Plaza Corvetto.

De sopetón, aparecen al otro lado 6 o 7 carros blindados de la policía, caen gases lacrimógenos por todas partes, en sólo un instante, la plaza se encuentra sumergida en una espesa nube irritante y haciendo la respiración imposible. Una docena de policías armados con cascos, máscaras de gas, protección en todo el cuerpo y bolillos golpean a todo lo que se mueva, la gente grita y corre en todas las direcciones y cae al piso por los golpes con el bolillo. Hay que precisar que muy poca gente cuenta con protecciones (máscaras y anteojos) contra el gas lacrimógeno. Mi grupo de afinidades se dispersa, yo me reencuentro con una sola persona y bajamos en dirección que habían tomado los Black Blocks, los policías venían de todas las otras direcciones. Yo doy media vuelta, pensando que me exponía a encontrarme atrapada entre los anarquistas y los policías. Una granada lacrimógena me cae justo a los pies, no veo nada y no puedo respirar, la quito de mis pies y corro hacia la plaza a lo largo del muro. Por todas partes corre gente, grita, llora, tose, se asfixia, se dejan dar palo envueltos en una violencia increíble. Entre ellos hay adolescentes, personas relativamente mayores, muchachas jóvenes que como única defensa tienen sus manos alzadas, a menudo, pintadas de blanco, pero que también son implacablemente golpeadas por los bolillos.

De nuevo en la Plaza Manin, tratando de evitar los golpes de bolillo, me encuentro atrapada contra las rejas de un jardín con grupo de una docena de personas que no conozco, pero que también hacían parte de la marcha pacifista. Unos policías nos impiden partir y nos mantienen presos contra las rejas amenazándonos con los bolillos, humillándonos al forzarnos a mantener los brazos alzados. El grupo de diez personas en el que me encuentro, está exclusivamente compuesto por niñas totalmente traumatizadas, aterrorizadas, gritando, temblando y rosiendo. Una persona, enarbolada con una “bufanda” de alcalde con los colores de la patria (Italia) está coordinando la operación policial. Un habitante genovés atraviesa la plaza en un monopatín, los policías intentan desmontarlo con los bolillos. A mis pies yace un joven muchacho, con el cráneo abierto y bañado en un río de sangre. Nuestro grupo de diez es alcanzado por una veintena de personas forzadas por la policía a quedarse quieta contra las rejas del jardín. Bajo nuestros ojos, la violencia ciega continúa, los golpes de bolillo llueven. Un fotógrafo toma varias fotos de nuestro horrorizado grupo, una cámara filma al joven ensangrentado en el piso.

Llega una ambulancia para llevarse al joven herido, dos policías ayudan a las enfermeras a cargar el cuerpo, seguidos por la cámara. Yo aprovecho de este momento de fluctuación y que los policías estaban ocupados, para darle la vuelta a la ambulancia, huir y encontrar un lugar más tranquilo, monto unas escaleras y me encuentro con 4 personas de mi grupo de afinidades, no alcanzo a realizar cómo pude salir ilesa, sin ningún golpe de bolillo, de bota o de casco. Salimos de esa zona con el miedo en el estómago para ponernos a salvo en un centro de sistemas, haciendo una gran vuelta por el nororiente para evitar cualquier enfrentamiento. Debo confesar que esta escena de ultra-violencia será difícil de borrar de mi memoria, como también para aquellos que lo vivieron. Declaro bajo juramento que todos los hechos de este testimonio son verídicos.

C.F.”

REFERENCIAS

- Agrikolianski, E et Isabelle Sommier (dir.). 2005. *Radiographie du mouvement altermondialiste*. Paris, La Dispute.
- Beauzamy, B 2004. « Le contre-sommet, une action directe contre la 'mondialisation néolibérale' ? », *Journal des Anthropologues*, n°96.
- Carter, A 2005. *Direct Action and Democracy Today*, Cambridge, Polity.
- Cohen, E. 2001. *L'ordre économique mondial: essai sur les autorités de régulation*. Paris, Fayard.
- Deleuze, G et Felix, G. 1980. *Mille Plateaux*, Paris, Minuit.
- Dupuis-Deri, F. 2003. *Les Black Blocs : La liberté et l'égalité se manifestent*. Montréal, Lux.
- Epstein, B. 1991. *Political Protest and Cultural Revolution. Nonviolent Direct Action in the 1970s and 1980s*. University of California Press.
- Feron, E (e) Michel, H. 2002. *L'imaginaire des conflits communautaires*, Paris, L'Harmattan.
- Jasper, J. 1997. *The Art of Moral Protest: Culture, Biography and Creativity in Social Movements*, Chicago, Chicago UP.
- Jordan, T. 2003. *S'engager!: les nouveaux militants, activistes, agitateurs...* Paris, Autrement (trad.fr.)
- Pessin, A. 2001. *L'imaginaire utopique aujourd'hui*. Paris PUF.
- Touraine Alain. 1978. *La Voix et le regard*. Paris, Seuil.
- Wieviorka, M. 2001. *La Différence*. Paris, Balland.
- Wieviorka, M. 2004. *La Violence*. Paris, Balland.

Textes militants

- Bey, H. 1994. *TAZ*, Paris, Editions de l'Eclat.
- Dee, H (dir.) 2004. *Anti-Capitalism : Where now ?* Londres, Bookmarks.
- Starhawk. 2003. *Parcours d'une altermondialiste*, trad. fr. abrégée de *Webs of Power, op.cit.*, Paris, Les empêcheurs de tourner en rond. On-Off. 2001. *On Fire. The Battle of Genoa and the Anti-capitalist Movement*. Edinburgh, On-Off Press.